ARTÍCULO

LAS MUJERES INDÍGENAS JÓVENES EN EL ESPACIO PÚBLICO DE LA CIUDAD, UNA EXPERIENCIA AÚN POR CONOCER

Jahel López Guerrero
Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
jlg2014.jl@gmail.com

Resumen: Se presentan en este artículo algunas pistas a seguir para analizar la relación que hoy en día tienen las personas consideras como indígenas con el espacio urbano. Interesa pensar esta relación desde la experiencia que tienen las juventudes en su heterogeneidad dentro de la categoría pan-étnica "indígena", sin con ello, perder de vista la especificad étnica que está detrás de tal categoría.

Se propone centrar la mirada en la experiencia de las jóvenes indígenas con la finalidad de alumbrar un punto ciego que queda cuando se deja de lado al género como categoría de análisis. En esta tesitura se presenta este artículo como una propuesta para estudiar dicho tema desde un análisis dinámico y propositivo, en el que el género en concatenación con la edad, la etnia y la clase social puede permitirnos observar a sujetos y fenómenos poco estudiados, como es el caso de la experiencia de las jóvenes indígenas de las ciudades como un objeto de conocimiento que abre la ventana para plantearse enfoques teóricos y metodológicos novedosos y nuevas preguntas de investigación en relación con las personas indígenas y su vida en la ciudad, además porque las jóvenes

indígenas se constituyen hoy en día como un sujeto protagónico en las dinámicas de vida indígena y a quien hasta ahora no conocemos plenamente.

Abstact: This article presents some clues to follow in order to analyze the relationship that people today consider as indigenous with the urban space. It is interesting to think about this relationship from the experience that the youths have in their heterogeneity within the "indigenous" pan-ethnic category, without losing sight of the ethnic specificity that is behind this category.

It is proposed to focus on the experience of indigenous young women in order to illuminate a blind spot left when gender is left aside as a category of analysis. In this position, this article is presented as a proposal to study this topic from a dynamic and proactive analysis, in which gender in concatenation with age, ethnicity and social class can allow us to observe subjects and phenomena little studied, such as the case of the experience of the indigenous youth of the cities as an object of knowledge that opens the window to consider new theoretical and methodological approaches and new research questions in relation to the indigenous people and their life in the city, also because the young Indigenous people are today a protagonist in the dynamics of indigenous life and who until now we do not fully know.

Palabras clave: Mujeres, jóvenes, indígenas, espacio público, ciudad, experiencia, pueblos originarios, migrantes, residentes indígenas.

Keywords: women, youth, indigenous people, public space, city, experience, indigenous peoples, migrants, indigenous residents.

Introducción

El presente artículo tiene como propósito, colocar como sujeto de estudio en la línea de investigación sobre jóvenes y espacio público a un grupo particular: las mujeres indígenas jóvenes, quienes, si bien están tomando protagonismo en diferentes espacios sociales, su experiencia en la ciudad escasamente ha sido estudiada en relación con visibilizar y mostrar las formas en las que participan en las dinámicas urbanas, haciéndose presentes de diversas formas en el espacio público de la ciudad y desafiando las nociones dicotómicas entre este último y el espacio privado.

Las ideas que comparto en este trabajo provienen sobre todo de mi experiencia de investigación sobre mujeres indígenas jóvenes en la Ciudad de México y del desarrollo de un proyecto aún en ciernes, enfocado en identificar el derecho sentido de las jóvenes indígenas a ocupar el espacio público de la ciudad.

El artículo se desarrolla en tres apartados; el primero, tiene la intención de describir brevemente el proceso en el que las mujeres indígenas jóvenes han resultado como sujeto de estudio a partir de una somera revisión sobre el papel que tuvieron en la etnografía clásica hasta empezar a tener cierto protagonismo en la etnografía contemporánea. El segundo apartado está dedicado a describir con base en una primera revisión bibliográfica, algunos trabajos que se han enfocado en visibilizar y analizar los usos y apropiaciones del espacio público de la ciudad por parte delas juventudes indígenas o étnicas.

A partir de mi propia experiencia investigativa y del conocimiento que tengo sobre la categoría de género, los estudios en juventud, la etnografía sobre mujeres y jóvenes indígenas y, recientemente, sobre la relación entre jóvenes y espacio público, en el tercer apartado propongo algunas pistas teórico-metodológicas que pueden permitirnos a quienes nos interesamos en

el tema de jóvenes indígenas y ciudad, analizar esta relación a partir de la categoría de género.

Las jóvenes indígenas como sujeto de estudio

El conocimiento de los pueblos indígenas en México y en otros países latinoamericanos se ha caracterizado entre otras cosas por ser androcéntrico y adultocéntrico. De tal suerte que, gran parte del vasto conocimiento que tenemos sobre estos pueblos en lo que se ha denominado como la etnografía clásica se centra en la experiencia de los hombres adultos indígenas, en especial en la de aquellos que tienen poder en sus comunidades: gobernantes, chamanes, cronistas, jefes y líderes comunitarios; incluso, hay estudios que han retomado puntos de vista de hombres que no son parte de las comunidades originarias: sacerdotes, maestros, funcionarios, etc.; a partir de cuyas vivencias y visiones se reconstruye la cultura de individuos, familias, comunidades y pueblos. Esto, por supuesto, dio pie una serie de conocimientos sesgados de la cultura y experiencia de los pueblos indígenas y sus integrantes.

No es hasta las últimas décadas del siglo xx, que un giro epistemológico y teórico dio una vuelta de tuerca en la manera de generar conocimiento sobre estos pueblos, dejando de concebirlos como culturas homogéneas, estáticas, cerradas, en la que no ocurrían cambios ni intercambios culturales ni se establecían diferencias y jerarquías entre sus integrantes. Si bien persiste esta visión, se abrió más o menos desde los años ochenta del siglo pasado una perspectiva crítica en la que se empezó a reconocer que la sociedad y cultura indígena fue trastocada por los procesos de modernización a través de la colonización. También se reconoció la forma diferenciada, heterogénea, jerárquica y muchas veces desigual de individuos y grupos dentro de sus formas de organización social.

Esta nueva perspectiva propició que actores y sujetos que habían sido opacados o invisibilizados en la investigación y estudio de los pueblos indígenas en términos de clase social, género y edad, salieran a la luz, mostrándonos los últimos estudios del siglo pasado no solo a los hombres de poder, desarrollándose entonces etnografías que se interesaron en las experiencias de artesanos, músicos, comuneros, migrantes, pero también en las de las mujeres, a niñez que junto con las juventudes indígenas se tornaron en experiencias que fueron tomando relevancia una vez entrado el siglo XXI, hasta convertirse el estudio de estos grupos en campos de investigación con líneas definidas de estudio.

No obstante, lo antes señalado, en la etnografía sobre mujeres indígenas prevaleció en los primeros estudios una visión adultocéntrica que se concentró en la vida de las mujeres en edad reproductiva y productiva, lo cual sesgo la mirada para comprender la diversidad de la que se compone esta categoría.

En el desarrollo de los campos de niñez y juventud indígena conformados principalmente en las décadas iniciales del presente siglo si bien en varios textos se menciona la experiencia diferente que da el sexo a la condición de niñez y juventud indígena ha sido poco frecuente "problematizar del todo cómo se constituye esta diferencia, cuál es la especificidad de la juventud de mujeres y la de los hombres o si la diferencia implica formas de desigualdad de género en la estructura [de edad] social indígena" (López, 2012, p.13). Por tanto, se reproducen las formas androcéntricas de construir conocimiento, lo cual podemos observar sin dificultad en el uso del lenguaje en masculino o neutro para titular diferentes publicaciones sobre lo juvenil indígena, apenas apareciendo unos cuantos rótulos que al leerlos podemos pensar que hacen referencia a la experiencia de las mujeres indígenas jóvenes, quienes han tomado un papel protagónico en diferentes espacios sociales, entre otras razones al igual que los varones jóvenes, por su

densidad demográfica con respecto a otros grupos de edad, así como a la reorganización de los grupos de edad ocasionada por los cambios en la organización económica y política indígena que ha debido reconocer a la niñez y juventud un rol de mayor participación en las estructuras familiares, comunitarias y extracomunitarias. Lo mismo ha sucedido en el caso de las mujeres, quienes han empezado a tener una posición de menor subordinación en la organización de género en las familias y comunidades indígenas (López, 2017).

El cambio de posición de las personas jóvenes al que nos referimos significa que en la estructura social pasaron de tener cierta invisibilidad y un lugar de subordinación relativa, a tomar un lugar visible y de mayor poder en la dinámica histórica de los diferentes pueblos indígenas en México y otros países de la región latinoamericana, esto como una consecuencia del avance del reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas dentro de los organismos internacionales, lo cual ha provocado cambios en las legislaciones nacionales (véase Pérez y Valladares, 2014), situación que les ha posicionado a las juventudes indígenas también como un sujeto de derechos y de política pública (López, 2018).

En una inmersión a los estudios sobre pueblos indígenas, podemos encontrar que las mujeres indígenas jóvenes en la etnografía clásica fueron consideradas como un objeto de interés, cuyo estudio podía dar cuenta de las reglas de matrimonio y de parentesco, arreglos económicos y políticos entre grupos, o distribución de actividades reproductivas y productivas (Pérez y Valladares, 2014), pero más que como jóvenes eran vistas como nueras, novias o futuras esposas. Al crearse el campo de estudio sobre mujeres indígenas (véase Sánchez y Goldsmith, 2000) surgió nuevamente en las décadas 1970 y 1980 el interés por las jóvenes, pero entonces como un sujeto económico clave para la sobrevivencia de las familias indígenas en momentos de crisis económicas (véase Arizpe, 1985 y Goldsmith, 1990).

Hacia finales de la década de 1980 y en la de 1990, se les concibió a las jóvenes indígenas como un sujeto de cambio en las relaciones intergeneracionales y de género (véase Castañeda, 2002, 2005, 2007; Oehmichen, 2005; Stephen, 1998) o en las identidades étnicas en contextos de transformación económica, política, social y cultural (Romer, 2003 y 2008), sobre todo a partir de una intensa migración interna e internacional en las comunidades rurales y urbanas indígenas.

No es hasta el reciente cambio de siglo que las jóvenes indígenas comenzaron a ser consideradas como un sujeto histórico y de estudio central (véase Valladares, 2008a, 2008b, 2014: López, 2012); resultado de la nueva posición de las mujeres y de las personas jóvenes en la organización de género, así como en las relaciones intergeneracionales tanto en la vida familiar, comunitaria y extracomunitaria en el contexto de las transformaciones ocurridas en las economías locales (Arias, 2009) y de una nueva relación política de los pueblos indígenas con el Estado-nación y su reconocimiento como sujeto de derechos en el sistema internacional de derechos humanos.

Usos y apropiaciones de los jóvenes de indígenas en la ciudad ¿Formas de estar juntos o disputa legítima del espacio público de la ciudad?

El estudio de las y los jóvenes indígenas en las ciudades surge en el contexto del análisis de los flujos migratorios, insertos en el marco de la globalización económica y cultural, en los que la participación de este grupo social se convirtió en protagónica ya sea propiamente como migrantes o como hijas/os de inmigrantes en las ciudades más importantes del país, a saber: Ciudad de México, Monterrey, y Guadalajara así como sus zonas metropolitanas, no obstante, la ciudad de Tijuana, así como las ciudades capitales de diferentes entidades federativas, están

siendo centro de atención para la investigación sobre jóvenes indígenas en ciudades, sobre todo para tesistas, en menor medida para estudiosas/os con carreras en consolidación y en casos concretos para investigadoras/es con carreras ya reconocidas; todos ellos, en poco tiempo conformaron un campo de conocimiento, que a la fecha ha conseguido mostrar hallazgos interesantes sobre la experiencia de los jóvenes indígenas en las ciudades de América Latina.

En el caso de México, el marco de la construcción de nuevas ciudades en los ámbitos rurales, del crecimiento de las pequeñas y medianas ciudades en el proceso de urbanización del país durante el siglo XX y del impulso en el cambio hacia el siglo XXI por capitales nacionales y trasnacionales de las denominadas ciudades globales, propició la concentración de una población diversa en todas ellas, compuesta de manera importante por integrantes de etnias indígenas, muchas de ellas con una larga historia migratoria rural-urbana, que fue conformando una presencia protagónica en lo que hoy consideramos como ciudades diversas y multiculturales.

Las personas jóvenes migrantes se hicieron visibles por su densidad demográfica en los flujos de desplazamiento indígena de los últimos veinte años, pero también debido a las prácticas, actividades y formas de presencia en distintas ciudades del país donde los propios habitantes no indígenas, la investigación académica e, incluso, periodistas (véase Gama, 2008) comenzaron a tenerles presentes como parte de sus hallazgos y discursos. Ante esta situación, aunque no solamente, podemos afirmar que la migración contemporánea indígena se ha caracterizado por ser básicamente de jóvenes (mujeres, hombres y sujetos de género diversos) en edad reproductiva y productiva, que se desplazan de zonas rurales a ciudades rurales (pequeñas o "provincianas"), a ciudades medias y a megalópolis en la búsqueda constante de mejores condiciones de vida a partir de la incorporación en mucho menor medida en la industria

urbana, pero masivamente en el sector servicios y en el trabajo informal. Un grupo cada vez más numeroso de jóvenes indígenas migra a las ciudades para completar su formación básica, media superior y superior.

La migración juvenil actual rompe con las formas de migración temporal, en relevos o en redes que caracterizó la migración del siglo pasado. Ahora, nos encontramos con una migración más dispersa, es decir los integrantes de una familia, comunidad o etnia, se desplazan cada uno a lugares diferentes, dependiendo de su condición social y situación de vida, incluso se llega a hablar de una diáspora (Arias, 2009), en la medida en que los lugares de migración son más distantes y las condiciones de éstos hacen cada vez más difícil el retorno de los migrantes a los lugares de salida o de origen. Es precisamente esta forma de migrar, lo que hace que las y los jóvenes que se desplazan de manera individual y dispersa hacia las ciudades intenten conformar espacios de encuentro con otros en similar situación para construir redes, vínculos, afectos, es decir, conformar grupos de identificación, de pertenencia en una situación migratoria marcada por amplias brechas de desigualdad e incertidumbre en el contexto migratorio (véase Chávez, 1999).

Si bien las personas migrantes, entre ellas las indígenas han tenido la práctica de conformar espacios de encuentro en las ciudades de llegada (Azakura, 2010), esta práctica se intensificó con la migración protagonizada por personas jóvenes, quienes además de encontrarse en estos lugares con sus pares, los convirtieron en espacios de recreación y consumo de objetos, artefactos y símbolos urbanos como la vía para hacer uso de la ciudad (Meneses, 2016 y López, 2017); aunque claro, no sin tensiones con las instituciones urbanas y los habitantes citadinos, quienes al percatarse de la presencia de estos grupos en ciertos lugares de la ciudad, los perciben como inseguros porque suelen ser espacios intersticiales que han sido

abandonados o están sin utilizar por los habitantes citadinos no indígenas (parques, plazas, estaciones de transporte público) y, sobre todo, porque se racializan ante la presencia de los "no citadinos"(Díaz, 2009), es decir, "los indios", cuya presencia en la ciudad se representa en el mejor de los casos como parte del folklor de algunas zonas de la ciudad que llama al turismo interno y de los extranjeros, a veces como parte de un pasado indígena glorioso, que toma lugar en el callejero y en algunos monumentos, pero que casi siempre es vista la presencia de las personas consideradas como indígenas como indeseable en las ciudades, pues se considera son símbolo de atraso y, por tanto, ajenas a la vida urbana (Escalante, 2004).

Lo anterior planteado implica una experiencia común de discriminación para las personas que son consideradas como indígenas en la ciudad; categoría diferenciadora, sobre todo jerarquizante a partir de la cual se estudian los procesos de integración o asimilación a la vida urbana, mostrándonos la mayor parte de los estudios de indígenas en la ciudad, la tensión entre la aculturación y la reproducción cultural que se manifiestas en las formas de habitarla por estos grupos. Cabe señalar que, lejos de que las culturas de las comunidades migrantes indígenas tiendan a desaparecer en la vida urbana, los estudios más relevantes nos han mostrado que predomina una adaptación más que una aculturación definitiva en el habitar en la ciudad, pero cierto es, que la reproducción cultural de estos grupos se hace en un marco de desventajas acumuladas y discriminación cotidiana e institucional.

Tales situaciones no son extrañas en la experiencia urbana de las y los jóvenes indígenas que llegan masivamente a la ciudad como resultado de la obligación o decisión de migrar, así como de aquellos que ya nacieron en la ciudad, pero que al ser descendientes de migrantes indígenas cargan con el estigma de estar en un espacio que se les niega como espacio de pertenencia. Ante esta situación encontramos diferentes

respuestas de las personas jóvenes indígenas, algunas de ellas recuperadas en investigaciones que han analizado específicamente cómo se da la relación de las juventudes indígenas con la ciudad.

En este sentido, esta relación permite plantear nuevas preguntas de investigación y metodologías para el abordaje de la experiencia indígena en la ciudad, es decir, las juventudes indígenas se convierten en una ventana para mirar tanto el impacto de los factores estructurales como las subjetividades que se crean desde una posición específica, en este caso "ser joven" en relación conformas de organización social en la que las principales categorías de diferenciación social -edad, género, etnia y clase- aparecen más o menos vinculadas en los análisis de las vivencias de las y los jóvenes en las espacialidades urbanas, entre ellas la más evidente es la que se observa en los espacios públicos de la ciudad.

En la literatura encontrada hasta el momento, quienes se han acercado al tema de indígenas y espacio público, particularmente considerando a las y los jóvenes indígenas han tratado de mostrar cuál es el impacto de la ciudad en la reproducción sociocultural de lo que se considera caracteriza a los grupos indígenas en tanto grupos étnicos, a saber su vida colectiva, comunitaria, el idioma, una historia común, la pertenencia a un territorio físico y simbólico, una conformación valorativa vinculada con una cosmovisión y una religiosidad ancestral en contraposición a la vida de la ciudad que se considera individualizada, ahistórica, manifiesta en lo público y atravesada por la racionalización normativa. De tal suerte que las personas indígenas parecen considerar el espacio público como una vía para estar juntos en el marco de la conformación de una ciudad que se les presenta a ciertos grupos, en especial de reciente migración, quienes no cuentan con la posibilidad de espacios propios en el ámbito privado, precisamente por sus formas de asentamiento e inserción en la ciudad, por lo tanto,

el espacio público urbano se convierte en un lugar para practicar la etnicidad en tanto dimensión identitaria de pertenencia en un espacio que les es negado.

Adela Díaz Meléndez (2009: 22) estudia el caso de la Alameda Mariano Escobedo en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, donde ella describe y analiza las prácticas de mujeres indígenas de reciente migración que se insertan en el trabajo doméstico remunerado como campo fértil que atrae a integrantes de diferentes etnias del país en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM). La autora nos explicará a lo largo de su trabajo, cómo se da "la apropiación" de estas migrantes de dicha Alameda, en su mayoría jóvenes, como "parte de una estrategia de los migrantes que laboran en la ciudad, de usar este espacio para sus propios fines (inserción urbana), sean estos la socialización, encuentros y reuniones familiares entre amigos y paisanos, con quienes estrechan sus relaciones durante su estancia en la ciudad". Sin embargo, la misma autora nos muestra como esta Alameda a la vez que es un espacio de etnicidad es un espacio estigmatizado y de discriminación por parte de la sociedad regiomontana y otros indígenas que otro momento fueron migrantes, pero que ya se han podido establecer en la ciudad. En su conjunto regios e indígenas radicados les ven a las y los migrantes indígenas recién llegados, como impropios de dicho lugar.

Recientemente, en la misma AMM, Luis Fernando García Álvarez (2018) desde la noción de jóvenes étnicos, la cual le permite identificar a integrantes de diferentes etnias que han migrado desde la década de 1970 a este espacio urbano conformando historias migratorias heterogéneas, que el autor tipifica como: jóvenes étnicos locales o "regios" (los que ya nacieron en Monterrey, mujeres y hombres), jóvenes étnicos migrantes trasnacionales (propiamente migrantes, la mayoría mujeres) y jóvenes étnicos multisituados (migrantes temporales, hombres); confiriéndole a esta ciudad norteña una diversidad que

hasta el momento no termina de ser aceptada por los habitantes regios, aunque Luis Fernando muestra a lo largo de su trabajo una institucionalidad que se ha desplegado para reconocer y atender a las poblacionales indígenas, que entre otras situaciones, ha politizado a algunos grupos étnicos para demandas servicios urbanos y reconocimiento de sus derechos indígenas.

García nos muestra desde una perspectiva de lo juvenil, cómo las y los jóvenes étnicos del AMM buscan la proximidad con sus pares generacionales como una "*forma de estar juntos*", pero además como "*nuevos modos de estar juntos*" (cursivas del autor) frente a las maneras de reunión tradicionales que tienen los propios grupos étnicos de los que son parte.

Las formas de agrupamiento en el espacio público de la ciudad de los jóvenes étnicos estarán atravesadas por el tipo de asentamiento residencial y su ubicación dentro del conjunto de la ciudad en el que se ubica: la ciudad central, los conjuntos habitacionales pericentrales, los fraccionamientos de reciente construcción o las colonias populares de autoconstrucción; todo lo cual tiene implicaciones en el acceso a servicios y conectividad con el resto de la ciudad. También estarán vinculadas estas formas de agrupamiento con los usos y costumbres que en la ciudad mantiene cada una de las etnias de pertenencia para con sus jóvenes, la historia migratoria de éstos y de sus familias, el sexo, la ocupación y, por supuesto, la edad misma; elementos en juego que posibilitan o restringen el acceso a diferentes espacios públicos de la ciudad: la Alameda Central, el transporte público, centros de consumo, diversión y ocio, centros culturales y paseos en el núcleo central de la capital regiomontana. La conclusión a la que llega García, es que existen una serie de prácticas espaciales que podemos vincular a una forma juvenil étnica de apropiación del espacio urbano/metropolitano, que a su vez produce la experiencia juvenil de estos sujetos étnicos para sí mismos y para ser definidos por los otros que les identifican precisamente como jóvenes.

Olga Lorenia Urbalejo Castorena (2015) nos ubica en la ciudad de Tijuana, en donde analiza desde la categoría de "mixtecos tijuanenses jóvenes" el uso cotidiano de la ciudad a partir de enfocar la mirada en lo local, en lo que la autora denomina como "las periferias indígenas" de esta ciudad fronteriza, éstas fueron conformadas por políticas de vivienda hacia la población migrante indígena, dotándoles el gobierno de terrenos para la construcción de vivienda otrora utilizados como potreros y parcelas de siembra. Se han convertido estos espacios, nos explica la autora, en los lugares donde los modos de vida indígena se reproducen en la ciudad y se hace ciudad desde estas comunidades mixtecas, lo primero mediante la reproducción de las fiestas patronales que conectan diferentes lugares: los de origen, los de migración interna y los de migración internacional, particularmente hacia Estados Unidos.

En las periferias indígenas de las que nos habla Lorenia se cuenta además con una serie de servicios en espacialidades en los que las y los jóvenes urbanizan sus prácticas sin dejar de ser mixtecos, tales son las canchas deportivas de la colonia en donde bajo la intermediación de instituciones gubernamentales de la ciudad se impulsan prácticas que ponen en tensión la identidad étnica de los jóvenes mixtecos, pero donde ellos intentan construir un estilo juvenil propio en Tijuana.

Frente a este conjunto de investigaciones está otro que apela a identificar cómo las y los jóvenes indígenas son un sujeto que está disputando el espacio público de la ciudad, desde su condición étnica y juvenil. Al respecto se revisaron tres textos en los que se problematiza cómo estos jóvenes producen diversas estrategias para disputar activamente la legitimidad de su presencia y participación en el espacio público de la ciudad. Los sujetos de referencia son igualmente como en el AMM, migrantes recién llegados a la ciudad, quienes en los últimos años han hecho como lugar común la Alameda

Central de la Ciudad de México, donde se reproducen prácticas de identificación étnica, etaria, de género y clase.

El primer texto fue escrito por Marcela Meneses Reyes y Jahel López Guerrero (2017: 127 y 128), quienes por ocho años hicieron etnografía en la Alameda Central de la Ciudad de México, entre otros objetivos para comprender "las relaciones que establecen jóvenes indígenas migrantes con el espacio público de la ciudad a la cual arriban generalmente en situaciones de desventaja, explotación y vulnerabilidad".

Las autoras nos proporcionan elementos para caracterizar la heterogeneidad de estos jóvenes y sus prácticas, en las que encuentran el papel que tiene el espacio público de la ciudad para "construir territorialidad, grupalidad e identidad", borrando como lo plantea Asakura (2010) las fronteras ente lo público y privado. Meneses y López proponen más bien que dichos espacios se traslapan en forma, tiempo y espacio.

Lo que se observa a primera vista es que las y los jóvenes migrantes se hacen presentes "en las plazas, en los parques, en los atrios de la iglesia, espacios considerados generalmente como públicos", en ellos se manifiestan relaciones y prácticas que dan continuidad a su etnicidad en la ciudad, las cuales en el lugar de origen tendrían también un carácter público, pero que en la sociedad urbana tendiente a la homogenización de las identidades, se traduce la etnicidad como una dimensión acotada al espacio privado. Pero en estos espacios también es "donde [se] producen o refrendan lazos afectivos", que se supone son también propios del espacio privado, pero estas prácticas afectivas se desplazan al espacio público urbano donde "en la intimidad del encuentro en el espacio público […] los migrantes se reconocen entre sí, se hacen visibles y se posicionan frente a la sociedad de llegada, de tal suerte que, mediante su apropiación del espacio, los migrantes indígenas refrendan la legitimidad de su presencia en esa ciudad que constantemente los niega, rechaza o invisibiliza" (Meneses, 2016: 53).

En suma, a partir de los datos etnográficos proporcionados por Meneses y López se puede plantear que la apropiación de los jóvenes migrantes de los espacios públicos de la ciudad no solo obedece a un requerimiento individual y colectivo de poner en práctica la etnicidad y darle continuidad, a la vez es un acto que les posiciona como sujetos de la ciudad, desde su posición como sujetos étnicos, de esta forma hacer suya la ciudad como experiencia fehaciente para las nuevas generaciones jóvenes, quienes pueden considerarse como una ventana que nos deja ver lo que hay hacia dentro y al exterior de las comunidades indígenas contemporáneas, además que la experiencia misma de lo juvenil es valiosa por sí misma.

Finalmente, en la misma tesitura de la disputa por el espacio público de la ciudad, los trabajos de la misma Marcela Meneses Reyes (2016) y de Aída Analco Martínez (2018), nos muestran otra cara de los mismos actores y el mismo lugar a partir de un acontecimiento que marcó la presencia de estos jóvenes indígenas migrantes en la Alameda Central de la Ciudad de México. En 2012, "al final de la gestión del entonces jefe de gobierno, Marcelo Ebrard, quien colocó la 'recuperación del Centro Histórico' como una de sus prioridades en continuidad con el gobierno capitalino que le precedió" llevó a cabo el proyecto de remoción de este parque emblemático en la historia de la capital con el objetivo de convertirla en "un espacio para todos". Esto orilló a que sus usuarios, entre ellos los jóvenes indígenas migrantes, se desplazaran de este espacio durante los ocho meses que duró la remodelación para, una vez rehabilitado, volver a ocuparlo. Esta acción, señala Meneses, subvierte "simbólica y pacíficamente el orden de las reglas de su uso y disfrute, así como lo que está siendo permitido o prohibido siendo migrantes" (Meneses, 2016: 65).

Analco (2018: 30) por su parte, mostrará cómo en la Alameda Central "los jóvenes indígenas […] construyen la ciudad y transforman la lógica de los espacios de los que se apropian,

generando una tensión y una disputa entre los lineamientos del Estado, la clase empresarial y los capitalinos, respecto de los usos y apropiaciones que estos jóvenes significan". La autora da cuenta de la de "la dimensión simbólica que los sujetos le otorgan al espacio" así como de "los intentos de normalización del espacio desde las autoridades del gobierno local que conlleva a la exclusión de distintos sectores de esta zona de la Ciudad de México".

Pistas teórico-metodológicas desde la categoría de género para el estudio de la experiencia de las mujeres indígenas en el espacio público de la ciudad

Es claro, complicado, abordar a todas las personas indígenas de una ciudad y además mostrar la heterogeneidad étnica que encubre tal noción, por lo que una opción es enfocar la atención en una etnia en particular o puede ser mediante la elección de un grupo específico como es el de las mujeres o los jóvenes, también puede ser a través de identidades ocupacionales: trabajadores, estudiantes, comerciantes, artesanos, etc. Sin embargo, cual sea la opción seleccionada, a cada una de ellas subyace una primera forma de poder y diferenciación: el género. Esta categoría de análisis aparece en los trabajos descritos en el apartado anterior, aunque no es una herramienta central para problematizar la relación de los jóvenes indígenas con la ciudad, lo cual considero deja un punto ciego en los hallazgos encontrados, opacando especialmente la experiencia de las mujeres, quienes se ubican en las diferentes jerarquías en un lugar de una múltiple subordinación que tiene implicaciones en las prácticas espaciales, que aún debemos conocer con amplitud y profundidad. En este sentido, nos podemos preguntar ¿qué tanto las mujeres indígenas jóvenes están presentes, visibles, activas y participan en la vida de la

ciudad, ocupándola y apropiándosela desde la síntesis identitaria que las conforma y las ubica en la estructura social para construir el espacio público desde una incorporación consciente y vivida de la ciudadanía?

El proceso de conciencia del derecho de las mujeres indígenas jóvenes a la producción del espacio público en un contexto urbano implica romper con la idea de que las personas y grupos considerados como indígenas son ajenos a la ciudad, así como a considerar que su experiencia urbana es homogénea, por el contrario se trata de identificar la experiencia de la ciudad a partir de la perspectiva de las jóvenes, lo cual contribuirá a visualizar la heterogénea experiencia urbana indígena en razón del sexo, la edad, la etnia, la raza, la clase, el lugar de nacimiento y de residencia.

En sintonía con lo antes dicho, se parte del supuesto de que el espacio público se produce a partir de un discurso de un modelo ideal, pero en la práctica se produce a partir de experiencias heterogéneas de sujetos históricamente situados en posiciones de poder que impactan en la forma en la que se piensa, se vive, se siente y se imagina la ciudad y el espacio público en ella (Soto, 2011) porque el espacio es percibido, representado, vivido o experimentado desde la experiencia subjetiva de los sujetos (Gissi y Soto, 2010).

Para abordar la experiencia vivida y sentida del espacio, retomo dos propuestas metodológicas para el estudio del espacio; la primera de ellas de María Rodó (2015), quien analiza el acceso de las y los jóvenes al espacio público desde una perspectiva interseccional, para identificar los entramados de poder que afectan la participación de las juventudes en la producción del espacio urbano, cada una atravesada por diferentes ordenadores sociales, incluida la edad.

La misma autora nos plantea el análisis del discurso como una potente fuente de información, por lo que la entrevista y grupos de discusión sobre las definiciones que las mujeres

indígenas jóvenes tienen del espacio público, la descripción de sus lugares cotidianos y la experiencia que tienen en ellos se vuelven cruciales en el análisis.

La reconstrucción de itinerarios es también una buena fuente para describir y analizar prácticas espaciales concretas que se tejen con los relatos acerca de los lugares agradables y desagradables, en los que Rodo identifica cuatro posibilidades: a) Lugares de opresión; b) Lugares de intersecciones controvertidas; c) Lugares neutros; d) Lugares de alivio.

Propongo identificar dichos lugares en las siguientes situaciones:

- Localización (presencia-ausencia, invisibilidad, pasividad o inmovilidad)
- Movilidad (en los distintos espacios por los que transitan y las formas de desplazamiento)
- Percepción espacial (el miedo, riesgo, inseguridad, discriminación por sexo, edad, etnia y clase)
- Uso y disfrute de la ciudad (actividades de ocio, recreación, sociabilidad, situación potencial de riesgo, acoso y violencia sexual)
- Cruce de las divisiones espaciales (espacio público/espacio privado entre otras) y las divisiones de género, edad, étnicas y de clase

Teresa del Valle (1997:13) propone una interpretación dinámica del espacio, el cual define "como un área físicamente identificable bien por las actividades, las interacciones que se llevan a cabo y los significados que se le atribuyen, permite aprehenderlo en relación con el tiempo". Esta definición resulta pertinente para abordar el derecho sentido en las visiones que tienen las jóvenes indígenas de la urbe, en las que debemos rescatar las vivencias de acciones que tienden a reproducir el orden social, pero sobre todo las que son subversivas o marginales. Al analizar dichas vivencias lograremos encontrar cómo se dinamizan las identidades en el uso del espacio y del tiempo,

y cómo se transita o no al derecho a ocupar los diferentes espacios, entre ellos el público, que incorpora lo político, el trabajo remunerado, el mercado y la plaza, lo cual implica el análisis del entramado de interdependencias que tienen estos lugares con el espacio privado integrado por la vida familiar, la doméstica, la íntima y la privacidad (Soto, 2009).

Reflexiones finales

A lo largo de este artículo he sostenido que la experiencia de las jóvenes indígenas nos permite visibilizar a este grupo dentro de los estudios de indígenas y de jóvenes indígenas en la ciudad y, con ello, alumbrar un punto ciego cuando olvidamos integrar como categoría de análisis al género en su concatenación con la edad, la etnia, la clase social y el espacio geopolítico en el que se le ubica, ya sea porque se le resta importancia para el análisis social o porque los estudios realizados, en este caso sobre el tema de jóvenes indígenas, ciudad y espacio público se estudia desvinculado del género.

Si bien existen antecedentes sobre este grupo social en los estudios realizados sobre pueblos indígenas en la ciudad, las jóvenes indígenas no han sido centro del análisis en los estudios urbanos como tal. Tampoco se ha estudiado su experiencia en la línea de investigación sobre jóvenes y espacio público, por lo cual planteamos que existe un punto ciego que no nos ha permitido observar la forma en la que se hacen presentes en la vida urbana y en cómo contribuyen o no en la producción del espacio público de la ciudad.

Las investigaciones descritas en el segundo apartado nos permiten observar la importancia de problematizar en el estudio de las juventudes indígenas en su relación con el espacio público de la ciudad. La literatura disponible sobre dicha temática da cuenta de abordajes cualitativos, específicamente de

corte etnográfico para observar prácticas y algunos discursos que están en tensión y conflicto en la experiencia del espacio vívido y significado por estos jóvenes, en el marco de condiciones estructurales de desventaja y desigualdad.

La relación entre condiciones estructurales y las subjetividades que se constituyen en el entrecruce identitario que constituye a las y los jóvenes indígenas son elementos que quedan entrelazados en los análisis de estos trabajos, y aunque se revela la heterogénea composición de lo juvenil indígena o étnico en la ciudad, queda, con excepción del trabajo de Luis Fernando García Álvarez, aún sin problematizarse cómo operan las diferencias que caracterizan y dinamizan tal heterogeneidad en los usos y apropiaciones de los espacios públicos urbanos. Por ello, en el último apartado se ofrecieron algunas pistas metodológicas a seguir utilizando la categoría de género para abordar la experiencia heterogénea que tienen las jóvenes indígenas que habitan la ciudad para dar contenido a esa forma diferenciada de vivir y significar la ciudad.

Utilizar la categoría de género como herramienta central de análisis en el estudio de la experiencia urbana de las jóvenes indígenas, no se reduce a que las estemos considerando como mujeres en sí mismas, se trata más bien de analizar cómo esta categoría les constituye como sujetos de género en la construcción del espacio, constituido con base en una organización de género que lo divide, lo separa, lo fragmenta en relación a la diferencia entre los sexos, los cuales son vistos de manera binaria y dicotómica. A esta organización espacial genérica se concatenan otros entramados espaciales conformados por otras relaciones de poder: de edad, etnia y clase, los cuales deben ser considerados de acuerdo a una propuesta metodológica concreta que integré en el análisis estas diferentes espacialidades y las prácticas llevadas a cabo en ellas, los significados de las mismas, así como las percepciones sobre distintos lugares de actividad y acción en la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

Analco Martínez, Aída, "Jóvenes indígenas en la Alameda Central. Entre la construcción de lo juvenil y la disputa por el espacio", *Jóvenes y espacio público,* México, 2018, pp. 26-55.

Asakura, Hiroko, "Repensando la frontera entre lo público y lo privado: la experiencia de las trabajadoras domésticas migrantes", *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: enfoques, problemas y líneas de investigación*, UAM-Cuajimalpa/Juan Pablos editor, México, 2010, pp. 217-252.

Arias, Patricia, *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2009.

Arizpe, Lourdes, "Mujeres migrantes y economía campesina: análisis de una cohorte migratoria a la ciudad de México (1940-1970), *Campesinado y migración*. México, SEP, 1985.

Castañeda Salgado, Martha Patricia, "Identidad femenina y herencia: algunos cambios generacionales", *Con voz propia, mujeres rurales en los noventa*, México, BUAP, 2002, pp. 95-123.

_____ "De la trenza al peinado de salón. Mujeres, moda y cambios corporales en una localidad rural", *En el umbral de los cuerpos. Estudios de antropología e historia*, México, El Colegio de Michoacán/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005, pp. 257-268.

_____ "Ampliación de las opciones laborales y escolares de las mujeres rurales de Tlaxcala", *Familias mexicanas en transición. Unas miradas antropológicas*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, pp. 185-214.

Chávez, Ana María, *La nueva dinámica de la migración en México de 1970 a 1990*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Del Valle, Teresa, *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la Antropología*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1997.

Díaz Meléndez, Adela, M*igración indígena y apropiación del espacio urbano en Monterrey. El caso de la Alameda*. México, Universidad de Monterrey, CIESAS, 2009.

Escalante, Yuri, *Ciudadanos sin ciudad. El horizonte jurídico del movimiento indígena metropolitano*, tesis para obtener el grado de Maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2004.

Gama, Federico, *Mazahuacholoscatopunks*. México. Instituto Mexicano de la Juventud, 2008.

Gissi B, Nicolás; Soto V., Paula, "De la estigmatización al orgullo barrial: Apropiación del espacio e integración social de la población mixteca en una colonia de Ciudad de México", *Revista INVI*, vol. 25, núm. 68, mayo, 2010, pp. 99-118.

Goldmith, Mary, "El servicio doméstico y la migración femenina", *Trabajo femenino y crisis en México. Tendencias y transformaciones actuales,* México: UAM- Xochimilco, 1990, pp. 257-275.

López Guerrero, Jahel, *Mujeres indígenas en la Zona Metropolitana del Valle de México: Experiencia Juvenil en un contexto de migración*, tesis para obtener el grado de Doctorado en Antropología, México, UNAM, 2012.

_____ *Mujeres jóvenes indígenas migrantes en la zona metropolitana del valle de México: condiciones estructurales y subjetividades en la construcción de su experiencia juvenil*, México, CEIIH-UNM, 2017.

_____ "La participación de las mujeres indígenas jóvenes en los espacios organizativos como vía para construir ciudadanía: el caso de México", *Jóvenes y espacio público*, México, CEIICH/IIS-UNAM, 2018, pp. 76-105.

"Central. Las disputas pacíficas por el espacio público", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 37, no. 80, enero-junio, 2016, pp. 39-68.

Meneses Reyes Marcela y Jahel López Guerrero, "Jóvenes indígenas migrantes: apropiación del espacio público en la Ciudad de México", *Juventudes Indígenas: estudios interdisciplinares, saberes interculturais. Conexões entre Brasil e México*, Brasil, Editora E-Papers, 2017pp. 125-141.

Oehmichen Bazán. Cristina, *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, México, UNAM, 2005.

Pérez Ruíz, Maya Lorena y Laura Valladares de la Cruz, "Introducción. Historicidad y actualidad de las juventudes indígenas en América Latina", *Juventudes indígenas: De hip-hop y protesta social en América Latina*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, pp. 9-34.

Rodó de Zárate, María, "El acceso de la juventud al espacio público en Manresa. Una aproximación desde las geografías feministas de la interseccionalidad", *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. XIX, núm. 504, 2015.

Romer, Marta, ¿Quién soy? La identidad étnica en la generación de los hijos de migrantes indígenas en la zona metropo*litana de la Ciudad de México*, tesis para obtener el grado de Doctorado en Antropología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. 2003.

_____ "Los hijos de migrantes indígenas en la ciudad de México. Problemas de identidad étnica", *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*, México, INAH, 2008, pp. 205-218.

Sánchez Gómez, Martha Judith y Mary Goldsmith, "Reflexiones en torno a la identidad étnica y genérica. Estudios sobre las mujeres indígenas en México", *Política y Cultura*, Núm. 14, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2000, pp. 61-88.

Stephen, Lynn, *Mujeres zapotecas*, Austin: University of Texas Press, [1991] 1998.

Soto Villagrán, Paula, "Lo público y lo privado en la Ciudad", *Casa del tiempo*, 2 (17), 2009, pp. 54-58.

Urbalejo Castorena, Olga Lorenia, "Modos de vida indígena en la ciudad trasnacional", *La ciudad trasnacional comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión*. México, UAM-I, Colección Estudios Transnacionales, 2015, pp. 115-147,

Valladares de la Cruz, Laura, "Los derechos humanos de las mujeres indígenas: De la aldea local a los foros internacionales", *Alteridades*, 18(35), 2008ª, pp. 47-65.

_____ "Ser mujer y ser joven en las comunidades indígenas de México", *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*, México, INAH, 2008b pp. 69-91

_____ "Senderos imbricados. La construcción de una arena política de los jóvenes indígenas en México", *Juventudes indígenas: De hip-hop y protesta social en América Latina*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, pp. 311-350.